

Pasando fronteras: intercambio a Alemania

Karen Vanesa Galindo Castrillón*

El 4 de septiembre de 2018 arribé a Alemania para realizar mi intercambio estudiantil. Llegué sin tener conocimiento del idioma, sin saber dónde iba a vivir ni a quién iba a conocer, y sin estar al tanto de a qué nuevo mundo me enfrentaría.

Llegué en la madrugada a Múnich y de ahí tomé un bus que me dejaba en mi destino final, Ratisbona o Regensburg, en su idioma originario. El tiquete del bus lo había comprado con anticipación, así que ya sabía la hora y la parada. Curiosamente, esa madrugada el bus tuvo un retraso de una hora y media. Fue la hora y media más larga de mi vida, no sabía a quién preguntarle y cómo preguntar. Por un momento pensé que el bus ya no vendría y cada segundo que pasaba me generaba más ansiedad.



* Estudiante del pregrado en Administración de Empresas de la Universidad Externado de Colombia. Correo electrónico: karen.galindo01@est.uexternado.edu.co

La espera terminó y el bus llegó, el copiloto se bajó a recoger las maletas y no dijo nada respecto a la demora. Me subí al bus y arrancamos. En Ratisbona me estaba esperando una compañera alemana con la que tuve contacto a través de la universidad en dónde iba a realizar mi intercambio. Días antes de partir desde Bogotá me escribió y me dijo que me recogería. Todo el camino del bus estuve pensando en dos cosas: primero, me preocupaba que cuando llegara a la ciudad, mi compañera no estuviera, y segundo, no dejaba de pensar en lo preocupada que debía estar mi mamá por no haberle escrito. Me demoré mucho más de lo esperado y no tenía una SIM con internet para poderme comunicar.

Llegué a la ciudad y ahí estaba mi compañera esperando, algo preocupada pero contenta de verme. Nos presentamos y comenzamos a hablar del viaje. Ella me llevaría al nuevo lugar donde iba a vivir por los próximos seis meses. Era una residencia universitaria. Me entregó las llaves y me ayudó a buscar el número de apartamento. Me dejó instalada y se fue. El cuarto tenía internet, así que lo primero que hice fue conectar el celular al wifi. Me comuniqué con mi familia, les conté todo lo sucedido y el panorama se puso mucho mejor.

Eran alrededor de las 4 o 5 de la mañana, pero no podía esperar a desempacar todas mis cosas. Limpié el cuarto y comencé a arreglar todo. Me dieron las 8 de la mañana y ya cansada me fui a acostar. Dormí unas 3 horas, me arreglé y fui a la universidad a realizar todo el papeleo que debía hacer. Estaba muy nerviosa, pero la universidad contaba con tutores que estaban muy pendientes de los estudiantes internacionales. Ellos respondían todas las dudas, aconsejaban y realizaban diferentes actividades de integración para cerciorarse de que tuviéramos una excelente experiencia de vida.

Esa misma noche había una fiesta de bienvenida y, sin dudarlo, fui. Fue increíble, conocí personas de Finlandia, Francia, República Checa, España, Holanda, China, Taiwán, etc. Y todo en una sola noche. Todos los estudiantes iban con la misma mentalidad: aprender y conocer de nuevas culturas. Me sentí bien, feliz y muy afortunada de poder tener esta oportunidad.

Al día siguiente salí a caminar para conocer la ciudad. Era hermosa, limpia y tal cual como me la imaginaba. El primer mes era de inducción, así que me inscribí en cursos de alemán y comencé a tener mi primer acercamiento al idioma. La profesora, a pesar de saber que era un curso de principiantes, solo se comunicaba en alemán. Así que los primeros días de clase eran de solo risa y miradas perdidas entre estudiantes. Empecé a acomodarme a la ciudad y a su cultura. Confirmé que en Alemania toman mucha cerveza. Incluso, hay dispensadores de cerveza dentro de las residencias universitarias y en la misma universidad.

En mi estadía, a pesar de que todo fuera nuevo, jamás me sentí sola o con miedo. En todo el mundo siempre hay gente dispuesta a colaborar y el idioma jamás fue un problema. La mayor parte del tiempo me comunicaba en inglés y en caso de que la persona no tuviera conocimiento del idioma, usaba el traductor o le hacía algún tipo de seña. Ellos muy amables, pues también buscaban la forma de hacerse entender. Nunca recibí una mala mirada por no tener conocimiento del idioma. Pasaron los meses y además de aprender nuevos conceptos en el ámbito académico, aprendí de la vida.



Aprendí a tener responsabilidades, a no depender de nadie y a conocerme a mí misma. El intercambio es una experiencia muy enriquecedora, te abre la mente a nuevos mundos y de alguna forma, maduras. Si algún día se tiene la oportunidad de hacer un intercambio, hay que hacerlo sin pensarlo.

